

MANUEL MARTÍNEZ CORDERO

Realizó junto a la Cruz Roja Española, de la que era miembro, innumerables obras caritativas, entre otras, la manutención de comedores para viudas y huérfanos, clínicas médicas, mejoras en las instalaciones de la Prisión Central de El Puerto de Santa María, reparto de ropa entre los pobres de la ciudad y de juguetes a los niños, etc.

Pese a su formación en Estados Unidos hablaba un castellano claro y siempre se sintió orgulloso de ser Español. Los que le conocían lo definían como a un auténtico caballero que practicaba la filantropía sin alardear de ello, muy trabajador, autoritario a veces, y sociable solo con sus íntimos. Su acercamiento a los niños provocaba que muchos vieran en él rasgos infantiles. Quizá ello le hizo conectar con la Patrulla de los Exploradores (Boys Scouts), que existía en Cádiz, con quienes mantuvo una relación amistosa, y que prestaba un servicio desinteresado a la infancia y a la juventud desde el movimiento Scout.

La prensa de la época¹² describía así una de las comidas para pobres costeadas por él: (...) *Llegamos al comedor en el preciso momento en que se va a servir el segundo plato, un guisado de conejo con patatas. Vemos desfilar ante nosotros unos peroles que despiden un olor buenísimo, que delatan lo exquisito de su contenido. Para que nuestra presencia no produzca ningún trastorno durante la comida, evitamos pasar al comedor y nos dirigimos desde el patio a la cocina donde, junto a una despensa bien repleta, empezamos a tomar apuntes para nuestro artículo. Nadie de los comensales sabe que está allí el redactor del periódico y por consiguiente no cabe imaginar que los vítores que escuchamos para el señor Ahuja son lanzados para que los recojamos e incluyamos en nuestro artículo. Estos entusiastas y espontáneos vítores, son la muestra de agradecimiento de estas pobres criaturas a Elías Ahuja. No queremos dejar sin consignar en estos apuntes dos importantísimos factores para la organización y desarrollo de la magnífica obra del señor Ahuja, y que son, su secretario, nuestro joven amigo Manuel Durio y Muñoz de Bustillo, y otro¹³ no menos querido amigo, Don José Luis Macías Caro (...).*

Por su labor filantrópica recibió innumerables premios y medallas, aunque no le gustaban los reconocimientos públicos y más bien intentaba que sus actos pasaran desapercibidos para la prensa. Lógicamente esto era imposible si imaginamos a un periodista de la época ante la historia de un gaditano millonario que diariamente invertía parte de su fortuna en socorrer a los más necesitados de toda la provincia, sin ninguna otra pretensión.

El 13 de octubre de 1927 recibe uno de estos premios, en este caso por parte de Cruz Roja Española¹⁴. Una comisión de la Asamblea local presidida por el Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Calderón, le hizo entrega el día 18 de julio del oficio por el que se le concede la medalla de oro de la Institución. El oficio decía así: (...) *Asamblea Local de la Cruz Roja en Puerto de Santa María. Presidente. Tengo el honor de acompañar a V.E. comunicación de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española por la que se concede la medalla de oro de dicha Institución. Al cumplir este deber me es muy grato felicitarle por tan alta distinción que en ningún caso es tan merecida como este en el que se premia la mayor de las virtudes, cual es la de ejercer la caridad con los niños y mujeres desvalidas. Tiene además el mérito esta concesión de haber sido otorgada espontáneamente por la Comisaría Regia al tener noticias de su meritísimo proceder. Dios guarde a V.E. muchos años. Puerto de Santa María, 14 de octubre de 1927. El Presidente Delegado, Manuel R. Calderón (...).*

Elías Ahuja aceptó la concesión de la medalla y agradeció la misma a los miembros de la Cruz Roja local enviándoles la siguiente carta: (...) *Excmo. Señor Presidente Delegado de la Asamblea Local de la Cruz Roja. Puerto de Santa María, 16 de octubre de 1927. Excelentísimo señor: He sido testigo hoy de la gratísima ceremonia e imposición de la bien merecida recompensa concedida por la Asamblea Suprema de una de las más grandiosas instituciones creadas, nuestra querida Cruz Roja tan dignamente representada por V.E. honrando con ello a nuestros consocios D. Adolfo Barra Asúnsolo, D. Plácido Navas Villasclaras y D. Manuel Díaz Gómez, por sus desinteresados y valiosos servicios por tantos años rendidos en pro del desvalido, y ahora soy honrado yo con la condecoración de la medalla de primera clase con que nuestra Asamblea Suprema se ha dignado agraciarme creyéndome acreedor a su juicio por mis actos.*

Ante mi Creador confieso (aunque bien lo lee Él en mi alma), que a mi edad, y sin aspiraciones mundanas de ninguna naturaleza, mis actos nacen de lo más recóndito de mi ser; sin la más leve idea de recompensa ni en esta, ni en la mejor vida venidera, no guiándome otros fines, que el de tratar de amoldar mi vida, a la trazada por el Maestro, poniendo en práctica lo posible y a medida de mis fuerzas su precepto, "ama al prójimo como a ti mismo". Soy reacio a recibir recompensas como premio, a mi entender; del deber cumplido y con toda sinceridad declaro, que no me considero merecedor de la medalla de oro con que Cruz Roja se digna honrarme.